La Safor

EPISODIOS DE LA HISTORIA ▶ EL ÚLTIMO DÍA DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA EN LA SAFOR

Memoria histórica. Coincidiendo con la apertura, la semana que viene, de las jornadas sobre memoria histórica organizadas por el Ayuntamiento de Gandia, el historiador Eladi Mainar narra en este reportaje cómo los últimos republicanos lograron huir de la represión en un buque de guerra inglés que partió de Gandia. Entre aquellas, todavía una superviviente, Alegría Just, con quien Mainar también ha conversado.

La última superviviente del «Galatea»

▶Alegría Just, hija de un exministro de la República, cuenta cómo salió de España, camino del exilio, en el último barco que partió de Gandia y que les salvó de la represión ▶La familia de Julio Just evitó llegar al Reino Unido y desembarcó en Francia

Eladi Mainar
HISTORIADOR

RELATO

1

2

▶ **LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA REPÚBLICA** en Gandia. 1 Alegría Just, durante la conversación que ha dado pie a este reportaje, en su casa de Miramar. Con ella están, a la izquierda, el historiador y autor del artículo, Eladi Mainar y, a la derecha, Salvador Sanchis presidente de la Associació Republicana de la Safor, y el secretario de esta entidad, Juan Antonio Fernández. F LEVANTE-EMV 2 La cubierta del crucero inglés *Galatea,* con refugiados españoles que habían embarcado mientras fondeaba en las inmediaciones de Gandia. Al fondo se aprecian las montañas de la Safor. El buque no podía entrar en el puerto porque estaba destruido por los bombardeos y con varias embarcaciones hundidas en la dársena. 3 Imagen de Ramón Sancho Zorita, primer alcalde franquista de Gandia, que se encargó de tomar las riendas de la ciudad en aquellos tiempos de dura represión. F DEL LIBRO 'GANDIA I EL SEU PORT, MARÇ DE 1939'. 4 y 5 Dos momentos del embarque de los republicanos españoles desde el puerto de Gandia al *Galatea.* La operación se llevó a cabo mediante el traslado de las personas en barcazas. F NATIONAL ARCHIVES, PUBLIC RECORD OFFICE.

■ València era un caos. Miles de soldados habían bajado de los frentes de guerra, en una total desorganización y en un sálvese quien pueda final. Llegaban en todo tipo de vehículos, algunos desarmados porque habían dejado sus fusiles en las trincheras. Otros aún conservaban el armamento y sus vehículos. La capital valenciana era un maremágnum en donde la Quinta Columna era, de facto, la que detentaba el poder.

Al mismo tiempo, los restos del Consejo Nacional de Defensa, con el coronel **Casado** al frente, intentaba por todos los medios buscar una salida honrosa para los miles de refugiados que querían salir de lo que quedaba de la España republicana. El mismo coronel radió un mensaje a la población, acompañado por algunos jefes falangistas, pidiendo calma a la población. Era lo único que podía hacer.

Mientras tanto, algunos que aún permanecían en la zona republicana se afanaban en buscar una salida rápida a su angustiosa situación en cualquier medio de transporte. El general **Miaja** buscó la ayuda del consulado inglés, que se la denegó. El presidente de la Audiencia Provincial, **José Rodríguez Olazábal**, pidió ayuda a los militares. Otros iban y venían por los diferentes despachos sin poder garantizarse esa salida.

Es lo que le pasó al que había sido Ministro de Obras Públicas, el valenciano **Julio Just**, que, junto a su esposa y sus tres hijos, buscaba desesperadamente cualquier medio para salir del territorio aún en manos republicanas, no fiándose de las promesas del general **Franco** de «justicia digna» para los que no se habían manchado las manos de sangre.

Alegría Just, con 7 años en aquellos momentos, hija del ministro, vivió con incertidumbre aquellas horas amargas. Hace unos días, en una entrevista en su casa de Miramar, comenta que su padre intentó por todos los medios buscar pasaje para su familia ante la inminencia de la derrota republicana. En un primer momento pensaron que se podrían marchar en avión. Después esa opción dejó de existir, y finalmente, ante el avance imparable de las tropas franquistas, abandonaron la ciudad de València en coche, en dirección sur. En esos momentos la carreteras estaban abarrotadas de miles y miles de republicanos que se dirigían al puerto de Alicante, donde todos los rumores alentaban la suposición de que podrían encontrar barcos que les alejaran de las garras vengativas del franquismo y sus adláteres.

La hija de Julio Just nos cuenta que en el viaje hasta Gandia no hubo ninguna incidencia en los pueblos por donde pasaban, a pesar de que la mayoría de ellos ya estaban controlados por los partidarios del nuevo régimen. En las afueras de Gandia se detuvieron para repostar combustible, encontrando en calma la ciudad, ya en manos de los falangistas. Alegría recuerda como anécdota que las campanas de Gandia estaban repicando. Inmediatamente encontraron una columna de soldados republicanos que con sus vehículos se dirigían a Alicante. Su madre exclamó apesadumbradamente: «la meua terreta», ya que había nacido en Bellreguard, y pensaba que allí estarían más se-

El ministerio inglés de Exteriores evitó registrar que entre el pasaje se encontraba el exministro y su esposa, pero sí los tres hijos del matrimonio

Alegría Just recuerda que, cuando llegaron a Gandia, en manos de los falangistas, repicaban todas las campanas

Poco después de que los refugiados llegaran al *Galatea,* un pelotón franquista tomó posesión del puerto de Gandia

3

guros que viajando hacia Alicante. Con casi total seguridad podían, ver a pocas millas de la costa, una auténtica armada. Buques de guerra ingleses, franceses y un crucero auxiliar franquista que se mantenía a la espera de que todos los refugiados del Consejo Nacional de Defensa y otros militares, junto sus familias, pudieran embarcar.

Julio Just decidió dirigirse entonces a las oficinas del consulado inglés, donde el mismo cónsul, **Gooden**, le ofreció la posibilidad de embarcar, pero solo a él, en uno de los buques de guerra que se encontraban fuera del puerto. Entre ellos, y según la versión de la hija de Julio Just, hubo cierta tensión cuando el exministro le espetó al cónsul que si no embarcaban todos no embarcaría nadie. Finalmente las autoridades británicas accedieron a que toda la familia pudiera embarcar en el crucero *Galatea*.

Imagen de ruina y destrucción

Eran los últimos, los únicos refugiados que quedaban en el puerto gandiense, que en aquel momento ofrecía una imagen de ruina y destrucción después de casi tres intensos años de guerra y bombardeos continuos. Solo se podían ver gran cantidad de coches abandonados por los que habían podido embarcar en los buques de *Su Majestad.* Todo estaba vacío. Alegría Just se percató que desde un lugar más elevado se hacían señales con banderas, y después de una tensa espera la barcaza que había salido con los últimos refugiados volvió a los muelles para trasladarlos al buque inglés, que permanecía fondeado en las inmediaciones del puerto.

4

5

Ya en el *Galatea,* la familia fue conducida a un camarote aparte de la mayoría de refugiados que se amontonaban en la cubierta del crucero inglés. Según sus palabras, su padre y el coronel Casado no coincidieron en ningún momento. La familia Just, el exministro, su esposa y sus tres hijos, pasaron pocas horas en el *Galatea*. El gobierno francés les autorizó a embarcar en el destructor *Lynx,* que se encontraba a pocas millas del *Galatea*. Como curiosidad, en la lista que confeccionaron los británicos solo aparecen los hijos de Just, pero no el matrimonio. En ninguno de los documentos e informes consultados del Foreign Office, el ministerio de Exteriores británico, aparece ninguna referencia a este incidente, lo cual no resulta del todo extraño, a no ser que, debido a la tensión del momento, el cónsul británico obviara por motivos personales mantener en el anonimato la salida de un exministro republicano en buques ingleses

Franco toma posesión del puerto

Pocas horas después de que todos los refugiados del puerto de Gandia estuvieran a bordo del *Galatea,* un pequeño pelotón de soldados enviados desde el crucero franquista *Mar Negro* tomó posesión del puerto de Gandia. Era el 30 de marzo de 1939 y pocas horas después las tropas del ejército rebelde provenientes de Alicante y València, ocuparon la ciudad. La represión más inmisericorde se abatió sobre la ciudad. Las nuevas autoridades civiles tomaron posesión del ayuntamiento, mientras que los militares iniciaron la feroz represión con los juicios sumarísimos que desembocaron en decenas de fusilamientos.

Alegría Just nos contó que su padre prefería desembarcar en Francia antes que hacerlo en Gran Bretaña y, así, después de una tranquila singladura, puso pie en Port Vendres, donde iniciaron una nueva vida, llena de sobresaltos durante los años siguientes. Con la Segunda Guerra Mundial y la ocupación nazi de Francia, Julio Just sufrió detenciones y el internamiento en campos de concentración franceses, e incluso tuvo que sufrir un posterior juicio e intento de deportación a la España franquista, lo que mantuvo en vilo a la familia. Eso no ocurrió y después de la Guerra Mundial Julio Just y su familia consiguió la estabilidad en la nueva República francesa.

Gandia, la última puerta de salida para evitar la represión franquista

Quienes no encontraron pasaje se dirigieron a Alicante, pero allí todos fueron hechos prisioneros

S. S. GANDIA

■ Las investigaciones llevadas a cabo durante años por el historiador Eladi Mainar también permitieron confirmar que, en medio de la desbandada final del Ejército de la República y de quienes temían, con toda la razón, las represalias de los vencedores de la guerra civil, Gandia, y concretamente su puerto, se convirtió en la última escapatoria para abandonar el país. En no pocos casos, la última esperanza para salvar la vida y en muchos para evitar la cárcel.

En los últimos territorios todavía bajo control de las autoridades republicanas se difundió la idea de que en el puerto de Alicante esperaban algunos barcos para poder llevarse a quienes estaban condenados al exilio, y allí, ante los muelles de la capital alicantina, se agolparon miles de personas que protagonizaron uno de los capítulos más tristes de toda la guerra civil. Las autoridades franquistas, que ya dominaban el mar en aquella zona, impidieron que los buques se entraran en el puerto o que se realizaran embarques mediante traslados en barcas, y todos los que allí se quedaron fueron apresados por el Ejército vencedor.

El drama llegó al extremo de que algunos de los que vieron frustrada esa salida, sabedores de que no obtendrían clemencia del nuevo régimen, optaron por quitarse la vida. Del puerto de Alicante, en calidad de prisioneros, muchos pasaron a los campos de concentración y, después, a la cárcel. Con el tiempo, algunos fueron sometidos a juicios sumarísimos que acabaron con pena de muerte y posterior fusilamiento.